
CASAS Y CEMENTERIOS ISLÁMICOS EN
MURCIA. EL SOLAR N.º 1-3 DE LA PLAZA
DE SANTA EULALIA

Mariano Bernabé Guillamón

ENTREGADO: 2001

CASAS Y CEMENTERIOS ISLÁMICOS EN
MURCIA. EL SOLAR N.º 1-3 DE LA PLAZA
DE SANTA EULALIA

MARIANO BERNABÉ GUILLAMÓN

Palabras clave: Plaza de Sta. Eulalia, medieval islámico, casa polinuclear, enlucidos, algorfa, cementerio, reformas bajomedievales.

RESUMEN: La excavación reveló la existencia de una gran vivienda islámica en la mitad Norte del solar, mientras que el resto estaba ocupado por un sector del cementerio medieval que se extiende bajo la

plaza de Sta. Eulalia. Comprobándose también la existencia de obras de ampliación de época bajomedieval que se realizarán a costa del espacio de la vieja maqbara.

I. INTRODUCCIÓN

Las excavaciones comenzaron en la primera semana de marzo de 1995 y se desarrollaron durante los dos meses siguientes¹. El solar, situado en una manzana irregular del frente meridional de la medina está delimitado por la calle Balsas al Oeste, la plaza de Sta. Eulalia y la calle de San Antonio al Sur, la calle Victorio al Este y por el conjunto plaza de las Balsas-calle Paco al Norte, ocupando el frente Sur de dicha manzana justo en el entronque de la calle S. Antonio con la plaza de Sta. Eulalia. Con unos 310 m², la finca estaba ocupada por dos viejos edificios, aproximadamente de las mismas dimensiones, que deben datar de los años finales del siglo pasado o de los primeros de éste y en el que la propiedad ahora unificada, conservará la fachada Sur de la más oriental de las dos edificaciones al haber sido declarada de interés histórico-artístico.

Tras un desfonde mecánico que osciló según los distintos sectores entre 0.50 y 1 m. de profundidad, se plantearon cua-

tro cuadrículas con las siguientes dimensiones (C-1 y C-2: 6.80 x 5.40 m.; C-3: 6.40 x 5.50 m. y C-4: 6.40 x 4 m.), aunque posteriormente optamos por excavar en extensión sin dejar testigos entre los cortes. Llegando la superficie total excavada con las distintas ampliaciones a los 151 m² y la profundidad media a los 4 m. El mal estado de las medianeras N, E y S, hizo aconsejable dejar unos márgenes que garantizaran suficientemente la seguridad, así estos fueron de 3.50 m. para las dos primeras y 4'5 m. en la última, donde quedaba apuntalada parte de la fachada de la vivienda.

II. OTROS TRABAJOS REALIZADOS EN EL ENTORNO

En este sector suroriental de la ciudad se han realizado en los últimos años numerosas intervenciones arqueológicas, las primeras y más importantes fueron, por su magnitud y duración, las dirigidas por don M. Jorge Aragoneses en la plaza de Sta. Eulalia entre 1963 y 1965, trabajos en los que se puso de relieve la monumentalidad de las estructuras con-

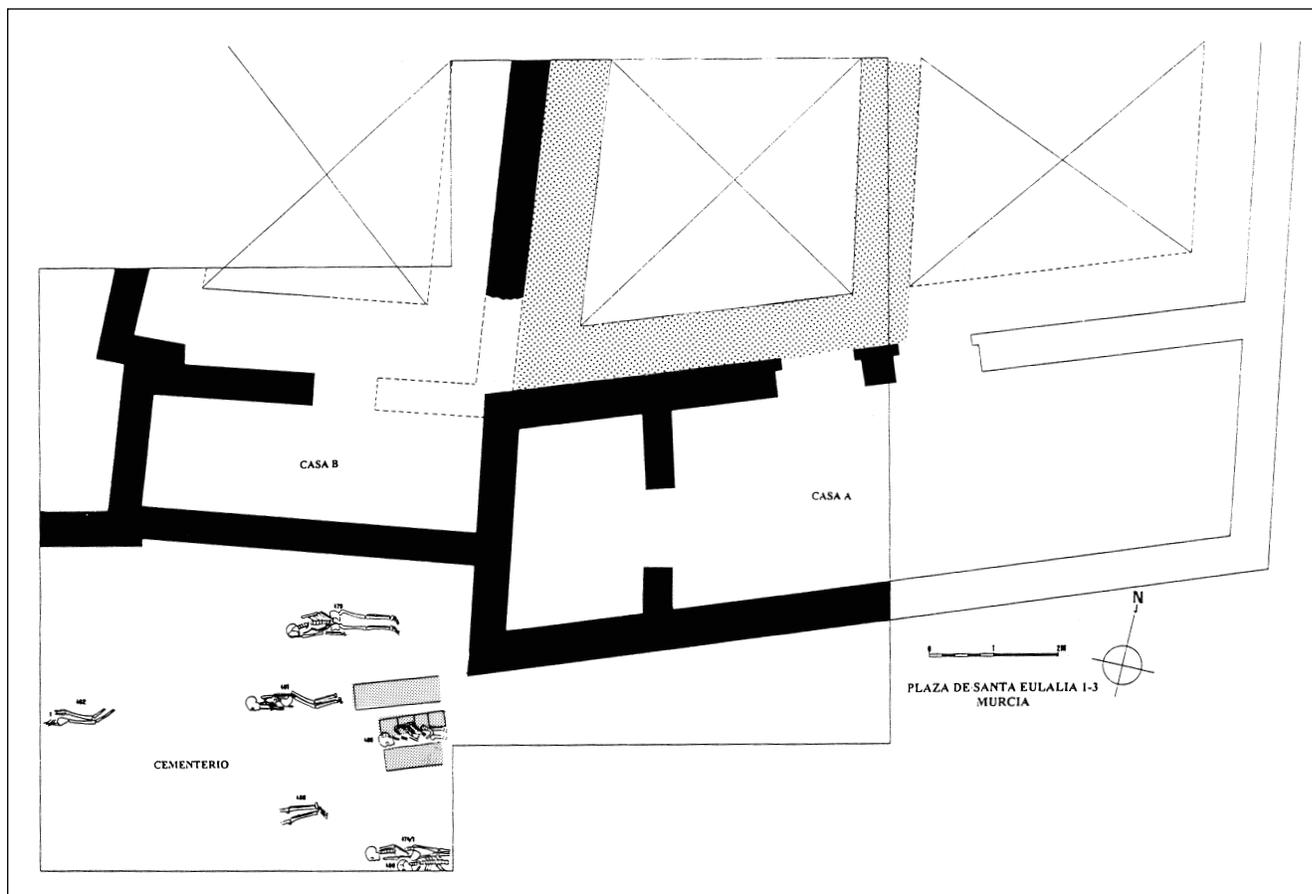


Lámina 1. Fase 1.

servadas en el subsuelo, en concreto la existencia de una puerta fortificada de acceso a la ciudad islámica y sus posteriores transformaciones, básicamente se diferenciaron dos momentos cronológicos: el primero de los cuales parece corresponder al siglo XII y el segundo, un acceso acodado con patio intermedio, fue fechado en el siglo XV. Así como un extenso sector de la maqbara musulmana localizada inmediatamente al Oeste del sistema defensivo y anterior al mismo, en la que fueron identificados dos niveles distintos de enterramientos, estando en uso al parecer, hasta mediados del siglo XIII (ARAGONESES, 1966). Posteriormente, en 1985, en el extremo más occidental de la misma plaza, el Centro Municipal de Arqueología inició una excavación que permitió completar la planta de uno de los torreones excavados por Aragoneses. Otras actuaciones llevadas a cabo en la zona y que nos permiten un mejor conocimiento del entorno, son las realizadas entre 1987 y 1988 en diversos solares de muralla de la calle Cánovas del Castillo, donde se documentaron sendos tramos de 65 m. de longitud de muro y antemuro, articulados en torno a dos torres de planta rec-

tangular (BERNABÉ y MANZANO, 1994); o las realizadas en otros solares de la calle Raimundo de los Reyes, en concreto las efectuadas en 1987-88 en el N.º 4-6, donde se exhumaron los restos de dos viviendas islámicas fechadas entre los siglos XI y XII respectivamente (BERNABÉ, 1995); más recientemente, las realizadas en el N.º 5-7 de la citada calle, revelaron la existencia de una gran vivienda datada en el siglo XI que quedará posteriormente alterada por la construcción de la cerca que discurre paralela a la calle Cánovas y que durante los ss. XII y XIII experimentará diferentes remodelaciones que acentuarán su carácter residencial (BERNABÉ, 1999:520). Por otra parte, en el entronque de las calles Rambla y San Antonio, fue documentado en 1985 parte de un baño islámico que ha sido fechado entre los siglos XI y XIII (NAVARRO y GARCÍA, 1989:290); asimismo, entre 1988 y 1989, fueron excavados parcialmente dos nuevos solares en la manzana delimitada por las calles Raimundo, San Antonio y Sancho, en el situado en la esquina entre las dos primeras se exhumaron los restos de otra vivienda islámica parte de la cual fue reutilizada como cementerio a principios del siglo

XIII (POZO, 1990:119). En 1992, fueron excavados por el autor de este trabajo otros dos solares que se corresponden con los números 3 y 5 de la cercana plaza Amores, en el extremo oriental de la ciudad medieval, en ellos se documentaron los restos de cinco nuevas viviendas fechadas entre los años finales del siglo X y la primera mitad del XI (BERNABÉ y LÓPEZ, 1994:160). Ese mismo año fue también excavado el solar N° 10 de la calle Balsas y en él se hallaron estructuras califales mal conservadas que en el siglo XI fueron sustituidas por tres viviendas islámicas de nueva planta (NAVARRO y ROBLES, 1993). Por último, durante 1993 se concluyó otra nueva intervención en el número 12 del callejón de Marengo, intramuros y a espaldas de la muralla, en la que se documentó un lienzo del forro interior de la misma así como parte de una casa anterior a la propia cerca y datada también en el siglo XI (PUJANTE, 1995)².

Todas estas actuaciones nos permiten conocer mejor este complejo entorno al que ahora se suman los hallazgos de la plaza de Sta. Eulalia. Se trata en concreto de dos núcleos residenciales, uno de ellos de grandes dimensiones, que presentan varias fases de ocupación, así como de un nuevo sector de la maqbara contigua, la misma que ya excavara Aragoneses y que, extendiéndose bajo la plaza, los limita.

III. LAS VIVIENDAS

Se localizan en la mitad N del solar, ocupando una superficie aproximada a lo 110 m², de los cuales 65 pertenecen a la denominada casa A, la de mayores dimensiones, y el resto a la casa B; hay que tener en cuenta que los restos estudiados suponen menos de un tercio de la superficie total estimada para las viviendas, lo que aumenta las dificultades para su interpretación. Es importante reseñar que hablamos de dos viviendas únicamente en sentido formal, pues se trata de dos grupos de dependencias articuladas en torno a sendos patios, siendo imposible de momento determinar con seguridad, si ambas constituían una única propiedad o se trata de dos propiedades contiguas pero independientes. Carecemos pues de evidencias arqueológicas para presentar los dos núcleos residenciales como una única vivienda, pero sí disponemos de numerosos indicios que nos hacen creer que fue así: en primer lugar, es significativa la presencia de un único muro de cierre de 0'70 m. de grosor entre los patios (lámina 1), lo que facilitaría la comunicación de ambos mediante la existencia de un simple vano, en este sentido, hemos de señalar que el extremo sur del muro apareció roto por una fosa séptica bajo-

medieval en el lugar donde podría haber estado esa puerta; en segundo lugar, la falta de crujiás con habitaciones de servicio a los lados del muro, supone una irregularidad en el modelo tradicional de organizar los espacios domésticos de la vivienda islámica, especialmente si tenemos en cuenta que las enormes dimensiones de la sala Norte y del patio de arriate bipartito de la casa A, sugieren que nos hallamos ante un espacio con una fuerte carga representativa que exigiría la presencia de numerosas dependencias auxiliares, tales como letrinas, cocinas, almacenes y establos. Creemos que la ausencia de estas crujiás de servicio sólo se justifica si consideramos que los dos espacios se complementan, de modo que las salas de la casa B prestarían parte de esos servicios a la zona contigua³. Por último, también nos parece significativo el que los muros de la "casa B" apoyen directamente sobre las estructuras vecinas, lo que evidencia que las salas en torno al gran patio se construyeron en primer lugar y muy poco después se realizó el resto, en este sentido y como a lo largo de estas páginas pondremos de manifiesto, hay que señalar que tanto la cronología como los sistemas constructivos empleados son similares.

En la "casa A" hemos establecido tres momentos constructivos que abarcan desde el siglo XI a la primera mitad del XIII, mientras que en la B, más dañada por diversas cimentaciones y obras modernas, sólo identificamos los restos de dos fases diferentes. Aunque ambos espacios continuarán utilizándose, probablemente en este caso de forma ininterrumpida, durante los años de dominio cristiano.

- Casa A. Fase 1:

Es el momento de fundación de la vivienda, de la que sólo documentamos la mitad Oeste de la sala Sur (5'50 x 3'10 m.), identificada a partir del eje de simetría que nos proporciona el pilar central de su vano geminado, parte del muro de cierre occidental que la separa de la casa B y el cuadrante Suroeste del arriate, que en este momento de fundación era, al menos, bipartito (lám.1) y del que exhumamos tramos de sus andenes Sur (5'5 m.), Oeste (4'2 m.) y central (3'5 m.).

Los materiales y técnicas constructivas utilizados en esta etapa son muy similares, así tanto en las cimentaciones de los muros perimetrales de la sala Sur como en el cierre occidental, se observa un mismo tipo de fábrica a base de mampostería trabada con mortero de cal, mientras que en los alzados de la sala Norte, entre los mampuestos y a trechos que oscilan entre 0'50 y 0'90 m. encontramos pilares a base de sillares de arenisca de (0'50 x 0'20 m.), que dispuestos a



Foto 1. Vista general de la fase 1, al fondo se aprecia la superposición de andenes de las fases 1 y 2 así como el andén central del arriate en la fase 1.

soga y tizón, ocupan todo el alzado conservado (1'50 m.); oscilando el grosor de los muros entre 0'58 y 0'62 m. Una característica de las estructuras conservadas es la poca potencia de su cimentación, tan sólo 20-30 cm., antes de que aparezca el pavimento de fundación, una costra de 5 a 8 cm. de grosor de mortero de cal de buena calidad, estucado en rojo cuidadosamente, que se localiza a -3'35/3'40 m., por lo que es evidente que el sistema de pilares embutidos en el interior de los muros, tendía a suplir la escasa potencia de los mismos y a dar consistencia a toda la obra.

Los muros perimetrales del arriate (0'40 m. de anchura y 0'50 m. de profundidad), están realizados mediante encofrados de mortero utilizando como relleno mampostería de mediano tamaño y algunas hiladas de ladrillo. Los andenes de esta fase eran de 0'90 m. de ancho aunque del central sólo documentamos 0'55 m. al quedar el resto bajo la medianera oriental del solar; únicamente se conservaba la solería original del andén Sur a base de mortero de cal cuya cota era entre 10 y 15 cm. más profunda que el pavimento de la sala sur, quedando a su vez el dorso del andén central otros 15 cm. por

debajo del anterior, lo que nos proporciona una imagen del patio en el cual las distintas superficies se van escalonando en altura: los suelos de las salas principales a un nivel superior, inmediatamente por debajo los andenes perimetrales del patio, por debajo de ellos el pavimento del andén central y por último, el relleno de tierra del interior del arriate. Esto encaja perfectamente con los datos proporcionados por otras muchas excavaciones murcianas, en las que se señala una diferencia de altura entre andenes y superficie ajardinada que normalmente oscila entre 0'40 y 0'70 m., llegando en ocasiones a rebasar el metro⁴. Evidentemente todo este sistema de jerarquización de cotas está encaminado a paliar la humedad del subsuelo.

Como hemos señalado, el acceso al salón meridional era geminado, quedando los vanos enmarcados por pilares casi cuadrados (0'60 x 0'70 m.) de sillares de arenisca blanquecina trabados con mortero, el central con mochetas rectangulares al exterior, lo que nos delimita un hueco oriental de 1'35 m. de anchura, cuyo umbral estaba solado con grandes lajas de arenisca que conservaban labradas en los extremos



Foto 2. Casa A. Fase 1. Detalle de la sala Sur con el pavimento original, el hueco Oeste del vano geminado y al fondo el inicio del andén central del arriate.

dos quicaleras circulares de 9 cm. de diámetro, por lo que el vano se cerraría con una puerta de dos hojas. Originariamente la sala carecía de alcobas, pero poco después de su construcción se levantaron en su interior sendos muros de 0'40 m. de grosor a base se mampostería y sillarejos de arenisca, entre los que quedaba un vano de 1'35 m. de anchura, configurándose así una alcoba de planta rectangular (2 x 3 m.) en su extremo occidental⁵; los atajos rompieron levemente parte del pavimento original sobre el que se apoyaban, sin que se sintiese la necesidad de repavimentar la sala inmediatamente, pues la solería quedó en uso durante una temporada. La sala estuvo sin duda decorada con zócalos pintados, pero los muros habían perdido la mayor parte del enlucido y sólo conservaban algunos fragmentos aislados de la banda inferior, excepto en el pilar central del vano, donde se conservaba una fina capa de enlucido en cada una de sus caras con motivos hexagonales y entrelazos estucados en rojo, semejantes a los documentados en la casa 1 de Raimundo de los Reyes, aunque algunas composiciones de la cara Sur mostraban motivos más cercanos a los típicos ajedrezados de

época califal, lo que nos hace señalar para éstos una cronología más antigua que la propuesta para los de la calle Raimundo⁶.

La casa se levanta sobre un nivel muy homogéneo (0'70 m. de grosor), de tierra arcillosa que presenta esporádicas vetas limosas, abundando en su composición cenizas y carbonillos así como cerámica, especialmente jarras de almacenamiento y cerámicas de cocina realizadas a mano o torno lento sin vidriar, con una cronología en torno a los años finales del siglo X o la primera mitad del XI (NAVARRO, 1990). Este nivel corresponde al existente en la zona inmediatamente antes de su urbanización, pues lo hemos encontrado también en las fases inferiores del cementerio contiguo, así como bajo los suelos de fundación de la casa B; por debajo, hasta los 4'75 m. de profundidad, quedan varios estratos que alternan su textura arcillosa con sucesivas vetas limosas, no observándose en ellos vestigios de acción antrópica, pues no contienen carbonillos y los restos cerámicos son casi inexistentes, por lo que creemos que señalan los habituales aportes aluviales de la ribera del Segura. En cambio, inmediatamente debajo del pavimento de fundación, localizamos una compacta capa de cenizas de 2-3 cm. de grosor, que sí parece tener una función aislante y preparadora del terreno. Esta misma solución la vamos a encontrar bajo el resto de los suelos documentados en esta fase, por lo que creemos que se trata de una práctica habitual dentro del repertorio de estrategias constructivas tendentes a evitar humedades.

La mayor parte de la cerámica documentada en la colmatación de estos pavimentos puede encuadrarse entre los años finales del siglo XI y los primeros del XII, abundando los atafiores y jofainas vidriados en melado junto a otros de reflejo dorado exterior sobre cubierta vítrea blanquecina y repié anular poco desarrollado, las marmitas vidriadas sólo al interior o sin vidriar, realizadas a torneta, así como las formas cerradas decoradas mediante cuerda seca parcial (PUERTAS TRICAS, 1986:277); cabe también destacar el hallazgo de una tapadera de bronce con asidero central de buen tamaño y borde exterior en ala. Así pues, el sistema constructivo⁷, los zócalos pintados y el estudio de los materiales documentados señalan, que la vivienda pudo ser construida hacia la segunda mitad del siglo XI.

Todo ello nos configura una casa de enorme tamaño, ya que por simetría la sala Sur se extendería hacia el Este bajo el inmueble vecino, con unas dimensiones cercanas a los 11 m. y un patio cuya longitud total en el eje N-S debe corresponder al menos, al doble de lo documentado. Al tratarse como

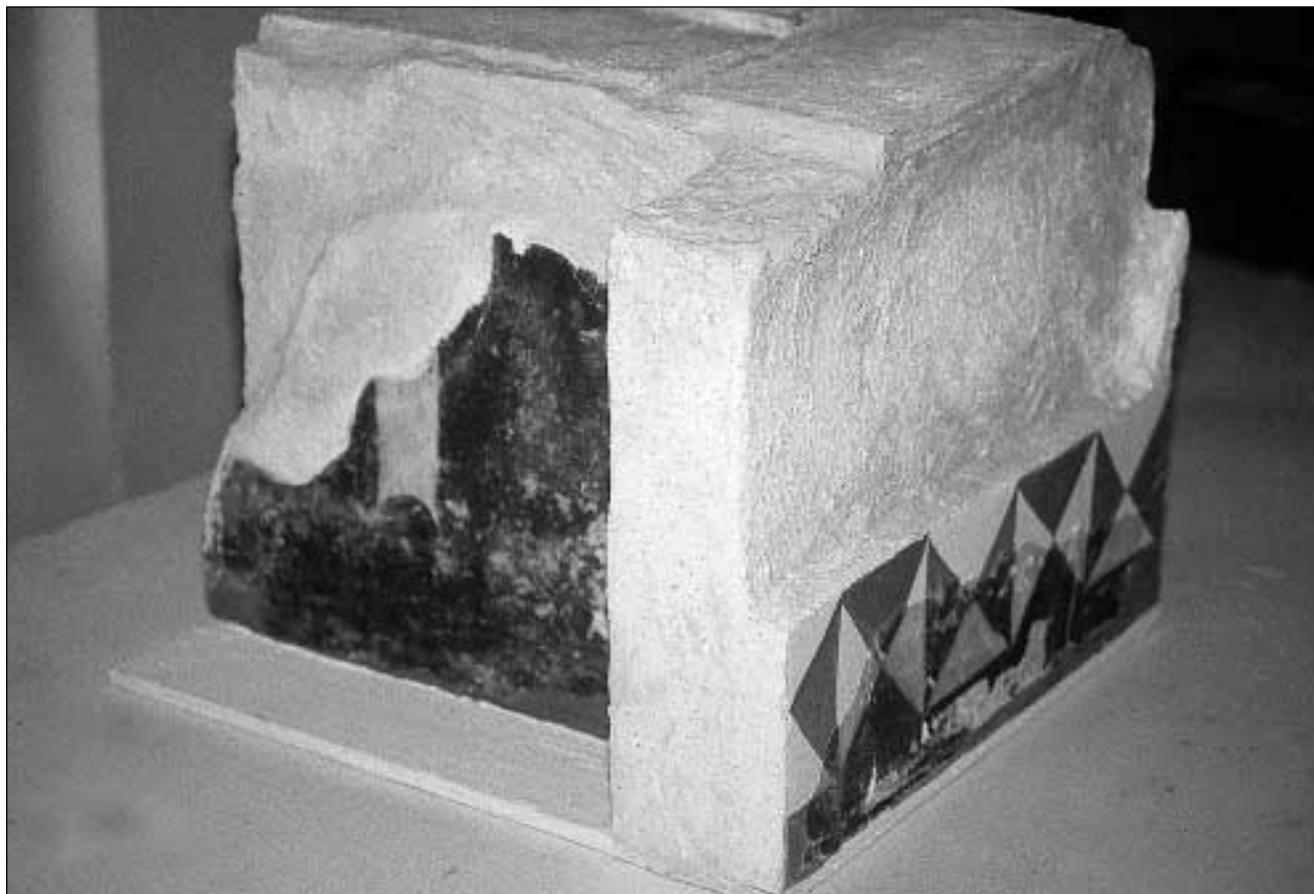


Foto 3. Casa A. Fase 1. Detalle de la decoración de las caras Sur y Oeste del pilar central del vano geminado.

creemos de una vivienda pluricelular, las dependencias de servicio de las que carece en el costado Oeste, hubieron de estar localizadas en parte en la crujía oriental y en parte en las dependencias existentes en torno al patio localizado inmediatamente al Oeste; por último y dada la magnitud de los restos conservados, creemos que pudo contar con galería porticada precediendo a la sala Norte así como de una pileta o quizá alberca en el extremo septentrional de su andén central, a semejanza de lo que ocurre en el paralelo más cercano de arriate bipartito, la casa 1.b. de la calle Frenería, fechada también en el siglo XI (FERNÁNDEZ y LÓPEZ, 1993:348).

- Casa A. Fase 2:

El esquema distributivo de la vivienda va a variar muy poco durante esta nueva etapa, por lo que una de sus características va a ser la continuidad en el uso de los espacios, los cambios más significativos van a afectar al patio y consistirán en la desaparición por colmatación del andén central del arriate, en el aumento de la superficie de los andenes que llegan ahora hasta una anchura de 1'50 m., lo que se realiza

mediante muros de mampostería de 0'40 m. de grosor trabajados con mortero de cal que se construyen en el interior del arriate y en paralelo a los viejos andenes, así como en las sucesivas repavimentaciones de las distintas dependencias. Hallamos dos niveles de suelo en la sala Sur ambos a base de mortero de cal, el primero de ellos a -2'85 y el segundo a -2'70 m., éstos se corresponden con sendos niveles de pavimento documentados en los andenes sur y oeste a -3'05 y -2'90 m. respectivamente, el primero de ellos y más antiguo, realizado mediante gruesas lajas de arenisca blanquecina y el segundo mediante ladrillos dispuestos de forma ortogonal; también aquí igual que ocurría en la etapa anterior existe una diferencia de cota de 20 cm. entre los suelos de la sala Sur y los andenes, quedando siempre los segundos por debajo de los primeros. Asimismo constatamos la remoción del viejo cierre occidental del patio que es rehecho con una fábrica de encofrado de mortero que utiliza como base la antigua obra de mampostería.

La cerámica documentada sobre los pavimentos de esta fase consiste, en formas abiertas vidriadas en verde oscuro al

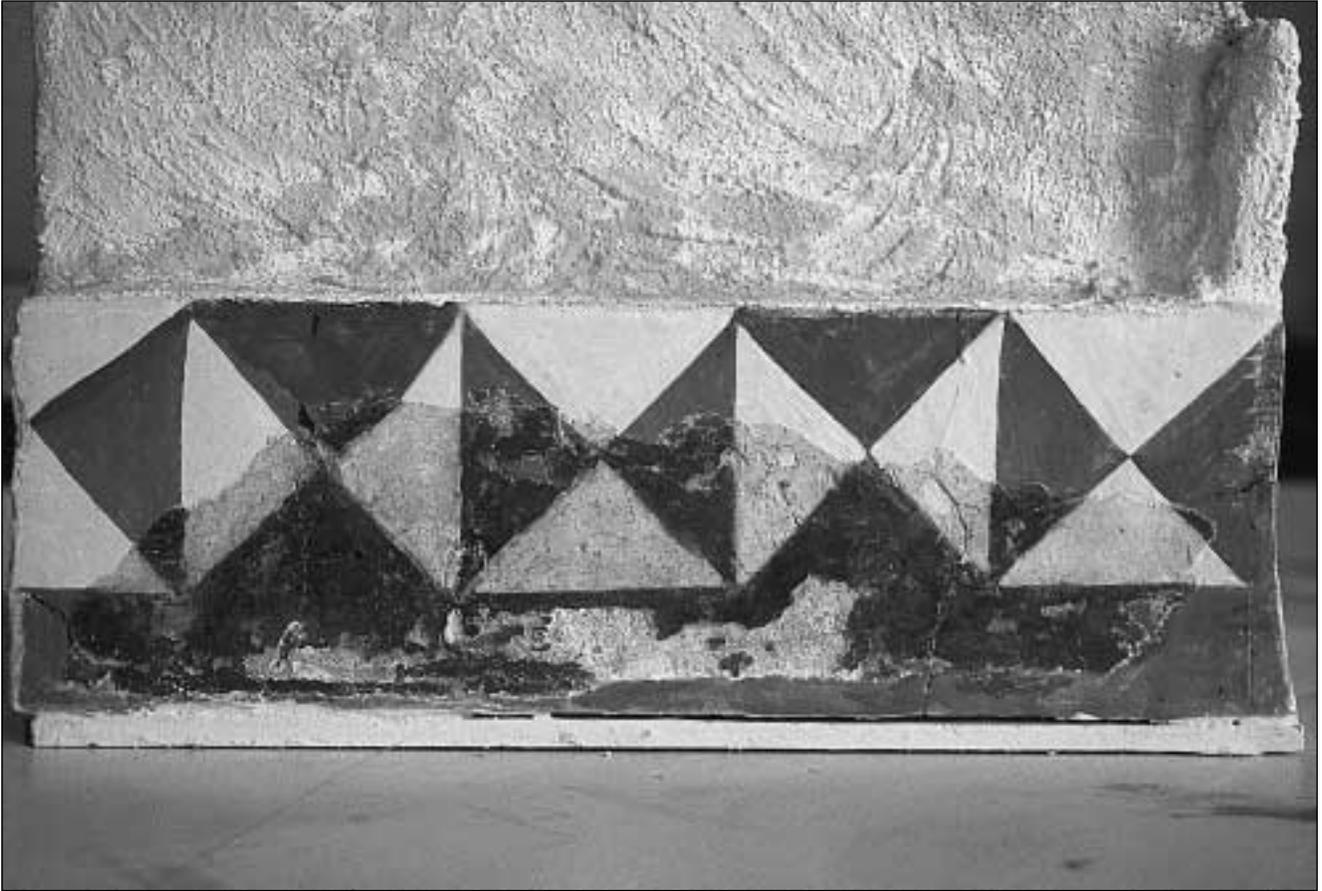


Foto 4. Detalle de la decoración de la cara Sur del pilar central del vano geminado en la fase 1.

interior y verde claro o melado exterior, así como formas cerradas pintadas generalmente a la almagra y otras decoradas mediante cuerda seca total o parcial, con una cronología amplia que abarcaría prácticamente todo el siglo XII. Hay que señalar que en el relleno sobre el más reciente de estos suelos se documentaron algunos fragmentos de cerámica esgrafiada (NAVARRO, 1986:95), por lo que esta solería quedaría en uso hasta los años finales de dicha centuria.

- Casa A. Fase 3:

Ahora la casa va a experimentar importantes transformaciones alguna de las cuales la afectarán estructuralmente (lám.2). Vemos así como junto a las habituales remociones de suelos, asistimos a un recrecido de los muros del cierre oeste del patio y de la sala Sur, mediante obra de ladrillo trabado con cal⁸. Aunque la innovación más importante consistirá en la erección en el extremo Suroccidental del patio de una escalera de acceso a una aljofra o planta alta que estaría situada sobre el salón Sur, lo que se realizó a costa del extremo Oeste dicha sala, en concreto de la mayor parte de

la vieja alcoba que va a quedar amortizada; para ello se construyó un muro de ladrillo de 0'38 m. de grosor que enajenó un sector de 3'30 m² del salón (2'60 x 1'25 m.), levantándose entre el nuevo y el antiguo cierre la estructura, cuyo inicio se conservaba perfectamente hasta una altura de cuatro escalones. Para comunicar la escalera con el patio se desmontó un tramo del cierre Norte de la sala y para salvar la altura existente entre el andén y el arranque de la escalera se señaló un doble umbral escalonado que fue pavimentado con ladrillos en sardinel. La escalera, para la que se empleó el ladrillo trabado con yeso, se realizó sobre un relleno de tierra, piedras de medianas dimensiones y cascotes de ladrillo, quedando los peldaños constituidos por hiladas de ladrillos planos, elevándose cada uno sobre el anterior entre 15 y 25 cm., por lo que la altura total conservada respecto al pavimento del andén era de 1'25 m.

A este momento corresponden dos niveles sucesivos de pavimentación en la sala Sur, el primero de ellos es una compacta capa de mortero de cal a -2'60 m., y el más reciente presentaba una obra de ladrillos planos dispuestos en espiga

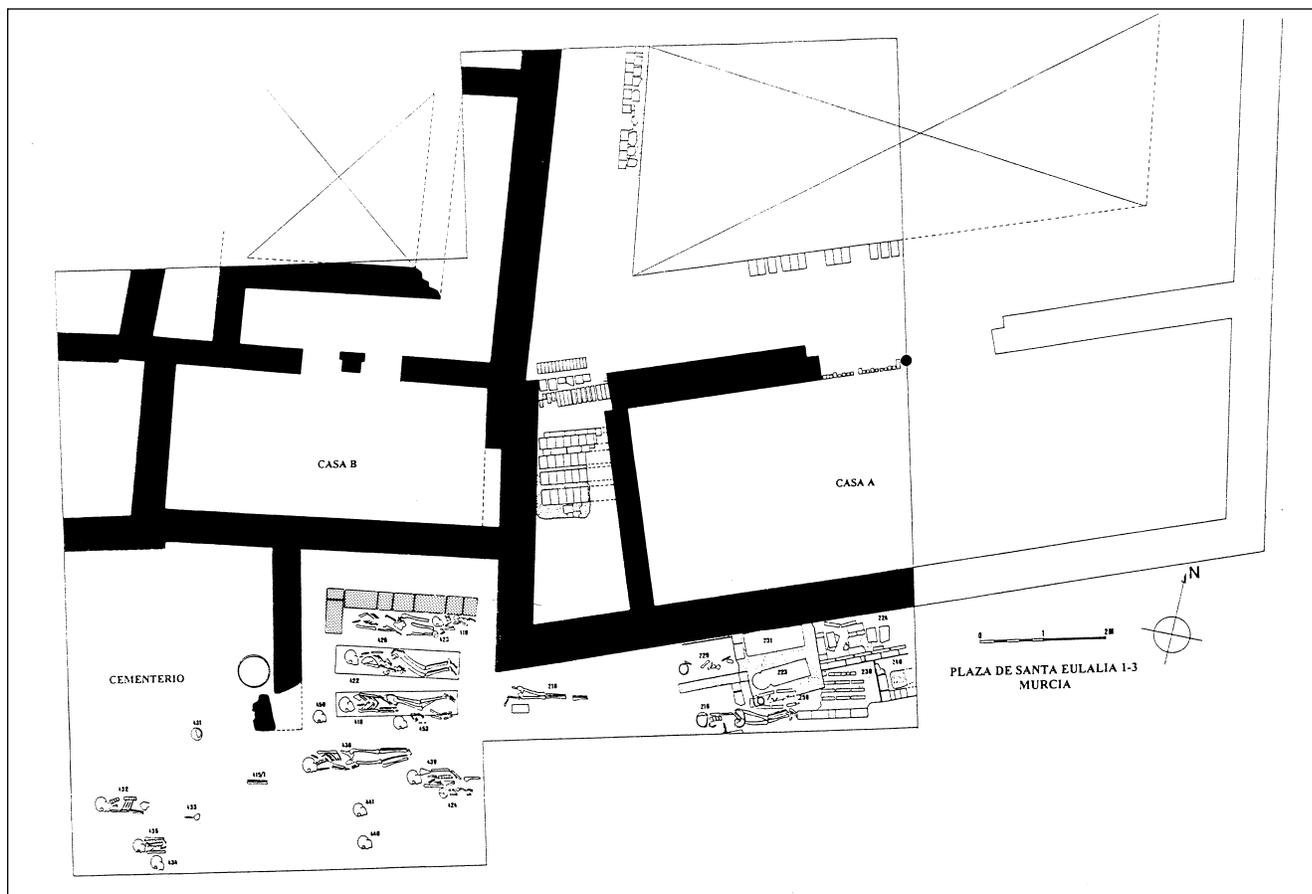


Lámina 2. Fase 3.

que ocupa la parte central de la sala a cota -2'55 m. En el tercio occidental de esta dependencia y asociado al suelo de ladrillo aparece lo que podemos definir como nueva alcoba (3'20 x 2m.), señalada únicamente por una doble hilada de ladrillos planos que quedaba al mismo nivel que el resto de la solería; la alcoba queda a su vez subdividida en dos tramos aproximadamente iguales por otra hilada perpendicular de ladrillos, mostrando estos dos sectores distintas pavimentaciones: el cuadro meridional ladrillos dispuestos a matajuntas⁹ y el contiguo dos grandes lajas cuadradas de arenisca de 0'90 m. de lado (foto 10). Este inusual modo de señalar la alcoba, en el que los atajos desaparecen y son sustituidos por hiladas de ladrillos que quedan a ras del pavimento es una obra tardía que además de su evidente función decorativa, tiene otra de tipo práctico, la de asignar distintas funciones a los espacios resultantes¹⁰. Así los restos de fuego encontrados sobre las losas de la mitad Norte de la alcoba, se podrían interpretar como propios de un lugar destinado a situar un fogón o quizá un brasero. Una última remoción corresponde al acceso geminado a la sala, que en este

momento está señalado por una columna central de mármol blanco de 15 cm. de diámetro, cuyo fuste hallado *in situ* conservaba 0'50 m. de altura y delimitaba el hueco occidental del vano de 1'30 m. de ancho, quedando el umbral solado mediante una doble hilada de ladrillos en sardinel.

En el patio los andenes se pavimentaron de ladrillos dispuestos ortogonalmente, mientras que otra hilada de ladrillos planos los delimitaba al exterior, en la zona de contacto con el parterre; todo ello a -2'85 m., con lo que también en esta fase seguía existiendo una diferencia de cota de unos 20 cm. entre salas y andenes. Estos suelos de ladrillo estuvieron en uso durante un largo período de tiempo, lo que en el caso de los andenes motivó algunas reparaciones puntuales realizadas mediante lajas de arenisca verdosa¹¹. Sobre el andén Oeste hallamos seis pequeños tubos cerámicos de 20/22 cm. de longitud ensamblados entre sí, se trata de piezas de arcilla rojiza y sección aproximadamente troncocónica, uno de cuyos extremos es de menor diámetro que el otro (6 y 8 cm. respectivamente), lo que permite construir cómodamente y sin necesidad de obra, una tubería que aún



Foto 5. Vista general con restos de las fases 2 y 3. En la sala Sur de la casa A se observa la sucesión de atajos que serán amortizados cuando se construya la algorfa. Al Sur de las viviendas aparecen los restos de la ampliación bajomedieval sobre el cementerio.

siendo de pequeño diámetro, puede tener la longitud que se desee; en este caso creemos que tal estructura pudo servir tanto para conducir el agua de lluvia al interior del arriate, como para desaguarlo en caso de necesidad, ya que la tubería se puede montar y desmontar con gran facilidad

Tanto en la colmatación del patio como sobre los dos niveles de pavimento de la sala Sur, documentamos nuevas producciones cerámicas como el esgrafiado (NAVARRO, 1986), que aparece unido a típicas piezas de cocina, formas abiertas vidriadas en blanco con gran repié anular y fragmentos de reposaderos-fuentes de abluciones (NAVARRO, 1989), todas ellas características de la primera mitad del siglo XIII, que en Murcia han sido fechadas mediante varios hallazgos cerrados (NAVARRO, 1991; POZO, 1991). Por lo que creemos que el primer suelo de esta fase debe datar de los primeros años del siglo XIII, mientras que el segundo, el de ladrillo, podría fecharse hacia los años de gobierno hudí (1228-1243); aunque la existencia junto a los anteriores de

fragmentos de cerámica vidriada en verde y morado sobre el más reciente de ellos, indica que continuará en uso, al menos, hasta los años finales de dicha centuria (PASCUAL y MARTÍ, 1986).

- Casa B. Fase 1:

Localizada inmediatamente al Oeste de la anterior, las dependencias de este núcleo doméstico estaban muy dañadas por una aglomeración de fosas sépticas y pozos ciegos de época moderna (ss. XVIII y XIX) que alteraron el subsuelo. Como ya hemos señalado la vivienda adosaba sus muros al cierre occidental de la casa A, por lo que debemos considerarla posterior a ella, aunque veremos a continuación que tanto por los sistemas constructivos empleados (mampostería), como por el propio registro arqueológico, la diferencia cronológica entre ambas no es significativa.

De este momento la vivienda sólo conservaba parte de la sala Sur (5'20 x 1'80 m.), en concreto su muro meridional¹², que apoya directamente contra el cierre de la casa vecina, el occidental y la mitad Oeste del cierre Norte, al mismo tiempo que comprobamos la ausencia de cierre oriental pues se aprovecharon las estructuras de la vivienda inmediata por ese lado; su pavimento que no debía ser de mucha consistencia había desaparecido por las numerosas intrusiones modernas, mientras que la sala quedaba comunicada con el patio por un vano simple conservado parcialmente. En el patio¹³, los andenes se apoyaban en muretes de mampuestos de 0'40 m. de grosor y trabados con mortero de cal, el del lado Sur, de mayores dimensiones, llegaba a 1'20 m. de ancho, mientras que el oriental y el occidental sólo alcanzaban los 0'90 m., estando todos pavimentados con grandes losas de arenisca verdosa a -2'80 m., también hallamos en el andén Sur restos aislados de otro suelo de cal localizado a -2'60 m. y relacionado con esta etapa; asimismo fue identificada parte de la crujía oriental (1'30 x 3'80 m.), donde suponemos quedarían las estancias de servicio, siendo los muros de todas las dependencias de mampostería trabada con mortero y 0'50 m. de anchura. Es importante insistir en la ausencia de salas de servicio en la crujía oriental, lo que a nuestro juicio, refuerza la idea de considerar todo el conjunto residencial como una gran vivienda pluricelular, ya que esta circunstancia permitiría una circulación fácil y rápida entre los patios.

La estratigrafía sobre la que se asienta la casa es la misma que la hallada bajo la fase 1 de la casa A, mientras que la cerámica documentada sobre el pavimento de lajas de su



Foto 6. Vista general de la fase 3, al Sur de las viviendas aparece uno de los niveles intermedios de enterramientos.

andén Sur puede encuadrarse hacia la primera mitad del siglo XII y debe pertenecer al momento de su amortización, siendo la cerámica similar a la que colmataba los suelos más antiguos de la casa vecina; por lo que proponemos una fecha de construcción en torno a los años finales del siglo XI, estando sus suelos en uso hasta mediados del siglo XII. Para explicar el desnivel de 0'50 m. existente entre los dos patios, hemos de tener en cuenta que entre ellos hay diferencias cronológicas, que aunque no son significativas, pueden servir por sí mismas para explicar esa diferencia de cota, además este inconveniente pudo salvarse fácilmente mediante un par de escalones.

- Casa B. Fase 2:

Vemos ahora como a pesar de los escasos restos conservados la vivienda ha experimentado una reforma que la ha dotado de mayor complejidad. En primer lugar observamos el recrecido de todas sus estructuras mediante diferentes tipos de fábrica, lo que creemos, obedece a que estas obras no se realizan en un mismo momento, fruto de un plan

general de reforma, sino que se trata de obras puntuales de mantenimiento, acometidas en función de las necesidades experimentadas durante un largo período de tiempo. Así la sala Sur ha retranqueado su cierre perimetral Norte 0'40 m. hacia el patio, construyéndose un muro de encofrados de mortero de 0'40 m. de grosor en la mitad oriental de su trazado que se apoya en parte en el antiguo zócalo de mampuestos, mientras el resto presenta un alzado de ladrillo que también apoya sobre el viejo muro; al mismo tiempo que se dota a la sala de un cierre oriental del que antes carecía, un pequeño tabique de 0'30 m. de grosor, obra mixta de ladrillo y mampostería, que se adosa al cierre occidental de la casa A. También comprobamos como sobre el muro de mampuestos del cierre meridional se dispone un nuevo alzado de encofrados de mortero, mientras que a la sala Sur se accede ahora por un vano geminado señalado por un pilar central de ladrillo (0'30 x 0'40 m.) que delimita dos huecos de 0'60 m.

El andén Sur llega en esta fase a 1'40 m. de anchura y queda enmarcado por una nueva pared perimetral del



Foto 7. Casa A. Fase 3. Detalle del pavimento de ladrillo de la sala Sur y paso Oeste del vano geminado, con los restos in situ de la columna de mármol que lo delimita en este momento.

arriate de 0'45 m. de grosor y 0'50 de profundidad, construida a base de encofrados de mortero. También fueron exhumados dos de sus soportes o tirantes realizados con el mismo tipo de fábrica: el primero de ellos lo unía con el muro perimetral de la sala Sur y el segundo con el cierre Oeste del patio; estos tirantes hubieron de servir para ligar el perímetro del arriate al resto de los muros de la vivienda, al mismo tiempo que constituían soportes estables sobre los que apoyar los andenes (lám.2). De los tres restantes, no sabemos con seguridad su anchura, pero sí que experimentan un aumento a costa de la superficie ajardinada. Vemos también como la crujía occidental queda dividida en dos dependencias por un muro de encofrado de 0'45 m. de grosor que no existía en la fase anterior; por la mas meridional de estas dos salas, sin duda conectadas entre sí, discurría en sentido N-S una atarjea de encofrados de mortero que conectaba el ángulo Suroeste del patio con el exterior de la vivienda, por lo que creemos que servía para desaguar el arriate hacia el vecino cementerio. Por último y junto al extremo Sur de esta estancia, hallamos un pozo artesiano de

anillos cerámicos ensamblados entre sí de 0'50 m. de diámetro que carecía de brocal diferenciado.

Los dos niveles de suelo pertenecientes a este momento, situados entre cotas -2'25 y -1'75 m. prácticamente habían desaparecido por la acumulación de intrusiones modernas y sólo restaban pequeños tramos de pavimento, en los dos casos de mortero de cal, en la sala Sur y en el andén meridional. Los materiales cerámicos documentados colmatando esta fase presentan una cronología amplia, que abarca desde la segunda mita del siglo XII hasta los primeros decenios del XIII, por lo que proponemos una fecha en torno a mediados del XII para el grueso de las remociones observadas en la vivienda, puesto que como ya hemos mencionado, éstas no parecen realizarse en un mismo momento, sino que se irían sucediendo a lo largo del período.

Finalmente tenemos que hacer referencia a los restos fragmentados de dos muros de encofrado de mortero de 0'45 m. de anchura, que aparecen adosados al sur del muro de cierre de la casa B, invadiendo parte del espacio dedicado a cementerio; estas estructuras parecen configurar una sala



Foto 8. Casa A. Fase 3. Detalle del acceso a la algarfa o planta alta desde el patio.

rectangular en la que existe un pozo artesiano de anillos cerámicos cuyo borde sobresale ligeramente sobre un pequeño tramo conservado de pavimento de cal, localizado a 2'40 m. de profundidad. No disponemos de la información suficiente como para dilucidar si la dependencia perteneció a esta vivienda o si se trata de la habitación de una casa inmediata hacia el Oeste, pero sí podemos establecer algunas precisiones sobre ella: en primer lugar estos muros no existían en el período anterior, por lo que se trata sin duda de una nueva obra, contemporánea a lo restos de la fase 2; por otra parte sus cimentaciones no rompen ninguna de las fosas, a pesar de que existen inhumaciones de los niveles antiguos que quedan por debajo de ellos; así pues todo ello revela el gran cuidado puesto al realizar esta ampliación, posiblemente de carácter ilegal¹⁴, para evitar romper los enterramientos. Todas estas circunstancias sugieren que, al menos desde un momento avanzado del siglo XII, existe una fuerte presión sobre el espacio urbano, lo que también repercute sobre el área de la necrópolis que en ocasiones es invadida de forma abusiva.

IV. EL CEMENTERIO

Como ya hemos señalado el tercio Sur del solar quedaba ocupado por el tramo más septentrional de la maqbara islámica que se extiende bajo la plaza de Santa Eulalia, parte de la cual fue excavada por Jorge Aragoneses entre 1963 y 1965. Nosotros ahora hemos exhumado 70 tumbas que nos han proporcionado un total de 73 cadáveres: 48 de ellos pertenecen a adultos (65'7%), 21 a niños (28'7%) y 4 son indeterminados debido al mal estado de los restos conservados. El cadáver aparece en todos los casos en la misma posición, en decúbito lateral derecho, orientado en un eje aproximado NE-SO y con el rostro vuelto hacia el S-SE. Los 40 m² excavados del área cimiterial se dividen en dos zonas claramente diferenciadas: el sector inmediatamente al sur de la casa A, de menores dimensiones (8 m²), en el que sólo se documentaron los niveles de enterramiento más modernos (lám.2) con el 25% de las inhumaciones y el sector localizado tras la casa B, de 32 m², en el que los niveles de enterramiento recientes habían sido totalmente vaciados por potentes



Foto 9. Detalle de la escalera.

remodelaciones realizadas durante la segunda mitad del siglo XV, cuando se amplía considerablemente la vivienda, por lo que en esta zona sólo se identificaron los niveles antiguos de la maqbara (lám. 1). El hecho de que de este sector procedan el 75% de las inhumaciones se debe únicamente a sus mayores dimensiones, así como a que fue aquí donde se bajó hasta los niveles más antiguos. Fueron documentados hasta cinco niveles de enterramientos localizados entre las cotas -1'50 y -3'80 m., los niveles inferiores del cementerio fueron excavados sobre el mismo sustrato arcilloso con vetas limosas y restos de cenizas sobre el que se levantaron las viviendas, por lo que los materiales cerámicos que proporciona se datan entre los años finales del siglo X y los primeros decenios del XI y sólo nos sirven para fechar indirectamente su momento de fundación.

En los niveles antiguos (2 niveles sucesivos de enterramientos) sólo aparecen tumbas de muretes y cubierta de adobes (3 casos de este tipo), o bien, mayoritariamente, simples fosas de tierra sin ningún tipo de señalización; en los niveles intermedios, las inhumaciones comienzan a estar delimitadas



Foto 10. Casa A. Fase 3. Vista del pavimento de la sala Sur, al fondo la escalera de acceso a la algorfa.

por un reborde de ladrillos en sardinel (5 casos), o incluso por fragmentos de tejas colocadas verticalmente (4 inhumaciones), aunque también existen algunas de adobes y las sencillas tumbas en fosa que siguen siendo las más numerosas, mientras que en los más modernos, encontramos generalmente tumbas de muretes de ladrillo trabado con yeso (en 7 casos). Por lo que parece clara una lenta tendencia obrada a lo largo del tiempo de dar más entidad a las sepulturas, desde las sencillas tumbas en fosa iniciales, a las señaladas por ladrillos de canto o trozos de teja de los niveles intermedios, hasta las más recientes de muretes de ladrillo trabado con yeso y enlucido interior; entre estas últimas destaca una perteneciente a un niño, que presentaba una peculiar cabecera ultrasemicircular y un cuidado revoque interno en yeso de tonalidad amarillenta, enterramientos de este mismo tipo fueron identificados en la zona excavada por Aragoneses, aunque no aparece claro en su texto si este tipo de tumba pertenece a los niveles altos del cementerio o bien a las fases más antiguas (1966:105), nosotros nos inclinamos por un fechado reciente para ellas. No obstante la anterior tendencia seña-



Foto 11. Detalle del muro que separa las casas A y B. A la izquierda se observa una remodelación de época cristiana, la rotura del muro de encofrados para embutir un tubo de desagüe que queda conectado con el pozo que aparece en el arriate.

lada, parece que al menos porcentualmente, triunfan las interpretaciones más rigoristas propias de la doctrina jurídico-religiosa *maliquí*, que aconsejaban la sencillez en el diseño de las tumbas así como que el difunto reposase en el anonimato (ARAGONESES, 1966:107; POZO, 1990:119-20), en este sentido encaja perfectamente el que no hallamos documentado indicios de *maqabriyas* ni restos de lápidas funerarias.

Sí podemos señalar en cambio, algunas peculiaridades encontradas durante la excavación, así por ejemplo todas las inhumaciones son individuales excepto en dos casos situados en los niveles intermedios: la primera y más antigua de estas es la tumba número 425, de planta rectangular (2'10 x 0'44 m.), construida a base de muretes de adobes en forma de planchas de 15 x 30 cm. que contenía a tres individuos, un adulto de sexo indeterminado y dos niños situados a la altura de sus rodillas, uno de ellos menor de dos años y menor de ocho el otro¹⁵, sin que nos sea posible determinar si los tres cuerpos se depositaron en el mismo momento, o bien de forma sucesiva, en un periodo relativamente breve de tiempo; la otra sepultura a la que nos referíamos es la n.º 422,

una sencilla tumba en fosa (1'90 x 0'42 m.) que se encuentra junto a la anterior y es más moderna que ella, pues rompe en parte los adobes de su pared Sur, en el interior apareció un adulto de sexo femenino y a la altura de su vientre los restos de un niño menor de un año, en este caso parece claro que las inhumaciones fueron contemporáneas pues el brazo izquierdo de la mujer pasaba sobre el pecho del pequeño. También hemos podido constatar la existencia de sudarios bordados en oro, se trata en concreto de dos sepulturas en fosa de los niveles intermedios en las que los restos de este tejido sólo cubrían el tercio superior del cadáver, cráneo, cuello y el inicio del pecho (foto 16), este tipo de adorno en prendas funerarias no es nuevo en Murcia, existiendo paralelos muy cercanos, como el de algunas de las tumbas excavadas en la calle de San Antonio (POZO, 1990:119).

En los enterramientos más modernos se aprecia una fuerte presión sobre el espacio disponible (foto 13), constatado por las continuas superposiciones de tumbas, a costa incluso de la rotura intencionada de otras anteriores¹⁶, circunstancia que no ocurría en las fases más antiguas donde



Foto 12. Detalle de la tinaja de época mudéjar que aparece adosada a uno de los muros en la ampliación efectuada sobre el cementerio.

existe una mayor separación entre las inhumaciones. Por último, es significativo el hecho de que ni bajo los muros del cierre Sur de las viviendas ni en el interior de las mismas, donde en algunas zonas se llegó a los 5 m. de profundidad, se hallasen enterramientos¹⁷, lo que parece apuntar a una sincronía cronológica entre casas y cementerio. Así, aunque la datación de los enterramientos es difícil de precisar, disponemos del fechado de las viviendas para establecer paralelos, creemos pues que la maqbara también comenzó a funcionar desde el siglo XI, posiblemente en un momento ligeramente anterior al de construcción de las viviendas, continuando en uso de forma ininterrumpida hasta el final del período islámico.

V. OCUPACIÓN DE LAS CASAS EN ÉPOCA MUDÉJAR

Vamos a estudiar a continuación la secuencia ocupacional de estas mansiones tras la conquista cristiana y analizaremos el impacto en ellas de los nuevos pobladores. Veremos



Foto 13. Vista de los niveles más recientes del cementerio al Sur de la casa A. Puede apreciarse como una tumba infantil se construyó en el interior de la tumba de un adulto.

también como un importante sector de la necrópolis islámica será reutilizado con fines residenciales y anexionado a la vivienda B.

- Casa A:

Son escasas las reformas que pueden atribuirse al primer momento de dominio cristiano, por lo cual, lo más significativo va a ser la continuidad en el uso de las estructuras e incluso de los pavimentos de la última época islámica, vemos así como tanto sobre el pavimento de ladrillos de la sala Sur¹⁸, como en la colmatación del arriate, recuperamos abundantes fragmentos de cerámica decorada en verde y morado, platos y cuencos especialmente y en menor proporción, restos de loza azul valenciana. Las únicas remociones que con seguridad pueden ser atribuidas a los nuevos pobladores, consisten en un encachado de ladrillo que pavimenta toscamente parte del arriate a -2'85 m., es decir, prácticamente, a la misma cota del pavimento original del patio en la fase anterior; la remoción más significativa, aunque posible-

mente posterior, consiste en la rotura de un tramo de 1'20 m. del cierre Sur-occidental del patio, para empotrar la bajante de un desagüe pluvial o quizá de una letrina que estaría situada en la algorfa, introduciéndose en el muro un grueso tubo de 15 cm. de diámetro tallado en un bloque de arenisca amarillenta (0'70 x 0'26 m.), que está conectado con un pozo localizado en el interior del arriate y que presenta fábrica de ladrillo trabado con mortero de cal (foto 11); en el relleno del pozo recuperamos abundantes cerámicas de los siglos XIV y XV, entre las que destacan especialmente lozas doradas y azul y doradas (MARTÍNEZ CAVIRO, 1982).

En este caso, es poco lo que podemos decir sobre las obras bajomedievales cristianas al ser estas de tan poca entidad, salvo constatar la reutilización del último de los pavimentos islámicos durante un largo periodo de tiempo; en cuanto al desagüe embutido en el muro y el pozo ciego del arriate, quizá podría atribuírseles, en función de la cerámica recuperada, una cronología en torno a la segunda mitad del siglo XIV. Así, aunque limitados por el poco espacio exhumado de la vivienda, nos encontramos con un tipo de ocupación que no parece haber modificado lo fundamental del modelo de distribución doméstica islámica y en el que la alteración más significativa es la construcción de un pozo dentro del arriate, lo que por otra parte debe suponer la total amortización de los sistemas de recogida y circulación de aguas residuales de época islámica. Un último nivel de suelo de ladrillos a -1'10 m., documentado únicamente sobre el viejo patio, señala una fase de ocupación moderna datable entre los siglos XVI y XVII.

- Casa B:

En un primer momento y a excepción de una nueva repavimentación del andén Sur mediante ladrillos en sardinel dispuestos en espiga a -1'45 m., no advertimos cambio alguno en las estructuras de esta vivienda respecto a la fase anterior. Será en un momento avanzado del periodo cuando aparezcan nuevas estancias, en concreto tres dependencias que se comunican con las viejas salas de la casa preexistente y que ocuparán todo el sector de cementerio situado inmediatamente al sur de la vivienda, alterando los niveles de enterramiento más modernos¹⁹. Los restos conservados corresponden a tres muros, el primero de ellos (con 5'40 m. de longitud en sentido N-S), constituye la prolongación meridional del que delimitaba la crujía Oeste de la vivienda islámica, mientras que el segundo (2 m. documentados y dirección E-O), divide ese espacio en dos salas diferentes



Foto 14. Vista general del sector de cementerio existente tras la casa B, se trata de uno de los niveles intermedios en el que conviven tumbas en fosa y de muretes de adobe. En la zona inferior aparecen los restos de muros y pozo islámicos que se adosan al cierre Sur de la casa y debajo, dos de los muros bajomedievales que amortizarán a los anteriores.

(foto 14); la fábrica de ambos está realizada mediante el sistema de encofrados, en los que destaca el empleo de un tosco mortero de cal de tonalidad amarillenta en las costras exteriores y relleno interior de tierra con abundantes ladrillos, así como el que los muros, de 0'55 m. de ancho, estén asentados sobre hiladas perimetrales de ladrillos en sardinel sobre las que se levantaron las cajas, que muestran mechinales separados por tramos de 1 m. de longitud. La tercera de estas nuevas estructuras corresponde a la reedificación del antiguo cierre de la sala sur, que es sustituido por uno nuevo, obra mixta de ladrillo y mampostería trabados con abundante mortero de cal y 0'52 m. de grosor; aunque lo realmente interesante de este muro que se prolonga hasta invadir la antigua algorfa de la casa A (foto 6), es que constituye una evidencia de que aún en una fase tan tardía, ambas viviendas continuaban relacionadas. Vemos pues como en el tercio occidental del sector recién urbanizado, surgen a modo de crujía dos salas que creemos comunica-



Foto 15. Niveles antiguos del cementerio. La tumba de la derecha es de muretes de adobe.

das entre sí, mientras que la última, posiblemente un patio, del que documentamos 17 m² ocupa el resto del espacio, extendiéndose posiblemente hasta la línea de fachada actual²⁰. Desde este patio podía accederse directamente tanto a la sala Sur como a la más septentrional de las dependencias de la nueva crujía mediante vanos, de 1'10 m. y 1 m. de anchura respectivamente²¹, enmarcados por pilastras de ladrillo y cuyos umbrales estaban solados por ladrillos en sardinel a -1'15 m., por lo que los muros que se adosaban al Sur de la casa durante la última época islámica quedaban completamente amortizados.

Esta gran sala que hemos identificado como patio, carecía de pavimento diferenciado, por lo que creemos que estuvo solada mediante un nivel de tierra compactada; en su extremo Suroccidental documentamos *in situ* una gran tinaja posiblemente utilizada como silo y que, en función de la cota de los umbrales hubo de estar enterrada hasta el inicio del cuello²², la pieza de 0'95 m. de altura estaba completa a excepción del borde, presentando un diámetro máximo de 0'90 m. en la panza y 0'25 m. en la base que era plana, la

pasta estaba bizcochada en barro rojizo y mostraba a trechos refuerzos de sección rectangular de poco grosor (foto 12).

Tampoco se conservaron restos de pavimento en las salas de la nueva crujía, pero en el interior del relleno de tierra de sus muros hallamos numerosos fragmentos de cerámica, entre los que destacan lozas doradas y azules y doradas, así como platos y cuencos de cerámica común vidriada en verde o melado que fechan su construcción en un momento avanzado del siglo XV (MARTÍNEZ CAVIRO, 1882; NAVARRO POVEDA, 1990; MATILLA, 1992), lo que coincide con el momento en el que la ciudad mudéjar parece salir de la crisis económica y de población que reflejan tanto las fuentes históricas (TORRES FONTES, 1969: XXXI; ROSELLÓ y CANO, 1975:46-47), como el propio registro arqueológico en distintos sectores de la ciudad (BERNABÉ y LÓPEZ, 1994:157-8). Por otra parte, uno de los aspectos que más llama la atención en esta obra de ampliación, es la sucesión en un eje N-S de patio-sala-patio, mediante la conexión a través de la sala Sur, del viejo patio de andenes con el nuevo²³, construido sobre el cementerio, lo que sin duda conocían los pobladores cristia-



Foto 16. Detalle de una de las inhumaciones en la que se aprecian restos de hilos de oro del sudario sobre la mandíbula inferior.

nos que acometieron estas obras, ya que las cimentaciones de los muros rompían limpiamente numerosas inhumaciones. Aunque creemos que lo realmente significativo de tales obras es, la desarticulación del esquema de distribución doméstica islámica que había perdurado hasta un momento tan avanzado de la etapa.

En cuanto al mencionado pavimento de ladrillos en sardinel exhumado sobre el andén sur y en función de la cerámica recuperada sobre él, especialmente varias piezas de loza verde y morado de origen valenciano (PASCUAL y MARTÍ, 1986), así como por la ausencia de fragmentos de clara filiación musulmana, le atribuimos una cronología en torno a la segunda mitad del siglo XIII, aunque seguramente estuvo en uso durante un largo período de tiempo.

VI. CONCLUSIÓN

En primer lugar creemos que existen suficientes indicios para pensar que nos hallamos ante una gran vivienda polinuclear, cuyas diferentes áreas estaban comunicadas entre sí,

así lo que a nuestro juicio sugieren los restos conservados, es que originalmente se construyó la casa A, pocos decenios después, nuevas necesidades familiares surgidas dentro del ámbito de la gran familia islámica de tipo patriarcal y que creemos relacionadas con la segregación de otros núcleos del tronco común (PETHERBRIDGE, 1978:198), exigieron la erección de la casa B; en este sentido resulta tentador atribuir la diferencia de una generación al espacio de tiempo transcurrido entre ambas construcciones, quizá por ser el tiempo que media entre la formación del núcleo original y el momento en que los hijos a su vez se emancipan del mismo. Por otra parte, podemos interpretar la construcción de una algorfa hacia los años finales del siglo XII, como una respuesta a la aparición de nuevas necesidades de espacio en el seno del grupo familiar, lo que sucedería, bien mediante fragmentación sucesiva por herencia de la propiedad original, bien mediante la simple segregación de familias estrictamente nucleares del grupo doméstico originario (TORRO e IVARS, 1990:79); en cualquier caso, el paralelo más cercano lo tenemos sin duda en el palacio de la calle Fuensanta

(BERNABÉ y LÓPEZ, 1993), en este sentido baste por último recordar que también allí, era el área central o de representación la que casi exclusivamente albergaba elementos arquitectónicos de prestigio, en nuestro caso, es el gran patio de arriate bipartito y zócalos pintados en su enorme sala Sur, el que reclama ese protagonismo de espacio público generador de prestigio existente en toda gran mansión musulmana (SERJEANT, 1982).

Dado que sólo conocemos una pequeña parte de los edificios, y que los restos de época mudéjar están muy alterados por numerosas intrusiones modernas, no podemos precisar el modo en que las viviendas continuaron vinculadas entre sí durante esta etapa, aunque sabemos que lo estuvieron; sin embargo, parece claro que las reformas efectuadas durante el primer momento cristiano no alteraron significativamente el esquema doméstico islámico, mientras que las realizadas durante el siglo XV en el ámbito de la casa B, suponen la presencia de un esquema distributivo radicalmente distinto al anterior, reflejo de las nuevas necesidades de la sociedad feudal cristiana.

En cuanto al sector de cementerio excavado, resta por subrayar la lenta tendencia operada a lo largo del tiempo de dar más entidad a las tumbas, desde las inhumaciones en fosa de los niveles iniciales hasta las de muretes de ladrillo, cabecera ultrasemicircular y enlucido interior de cronología más reciente, así como la constatación de que una vez saturado el espacio funerario, se opta por la superposición de nuevos enterramientos, aunque esto signifique en algunos casos, la rotura intencionada de los anteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- BERMÚDEZ LÓPEZ, J.(1990): "Contribución al estudio de las construcciones domésticas de la Alhambra: nuevas perspectivas", en *La Casa Hispano-musulmana: Aportaciones de la Arqueología*, pp. 341-54. Granada.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M.(1.995): "Dos viviendas musulmanas excavadas en Murcia. La calle Raimundo de los Reyes (4-6)", en *Verdola y 6*, Revista del Museo de Murcia, pp.133-142. Murcia.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M.(1999): "Informe preliminar sobre el solar de la calle Raimundo de los Reyes 5-7, de Murcia", en *Memorias de Arqueología 9*, pp. 518-21. Murcia.
- BERNABÉ, M.; FERNÁNDEZ, F.V.; MANZANO, J.; POZO, I. y RAMÍREZ, E.(1.989): "Arquitectura doméstica islámica en la ciudad de Murcia", en *Murcia Musulmana*, pp.233-52. Murcia.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J.D.(1.993): *El palacio islámico de la calle Fuensanta. Murcia*. Museo de Murcia-Bellas Artes. Murcia.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J.D.(1.994): "Ocupación en época mudéjar de casas islámicas en la ciudad de Murcia", en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp.157-65. Alicante.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y MANZANO MARTÍNEZ, J.(1.995): "Intervenciones arqueológicas en la muralla islámica de Murcia. La calle Cánovas del Castillo (1987-1988)", en *Memorias de Arqueología 3*, pp. 294-317. Murcia.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M.; MANZANO MARTÍNEZ, J.; RUIZ PARRA, I.; SÁNCHEZ PRAVIA, J.A. y MUÑOZ CLARES, M.(1999): "Excavaciones arqueológicas en la Escuela Superior de Arte Dramático y Danza, antiguo Seminario de San Fulgencio. Nuevas hipótesis sobre el recinto de la alcazaba islámica de Murcia", en *Memorias de Arqueología 9*, pp. 618-64. Murcia.
- BLASCO, J.; CAMPS, C. y MONRAVAL, J.M.(1.987): "Reconstrucción de viviendas islámicas tras ser destruidas por una riada (s. XI)", en *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp.468-76. Madrid.
- EQUIPO TÉCNICO DE LA ALMOINA (1.986): "Viviendas musulmanas en la ciudad de Valencia en base a las últimas excavaciones (1985-86)", en *Arqueología Espacial. Coloquio sobre microespacio 4*, pp.247-62. Teruel.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F.V. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J.D.(1.993): "Restos de viviendas islámicas en la calle Frenería de Murcia", en *Memorias de Arqueología 4*, pp.342-50. Murcia.
- FERNÁNDEZ GUIRADO, I.(1995): "La necrópolis musulmana de Yabal Faruh (Málaga). Nuevas Aportaciones", en *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, pp. 37-68. Málaga.
- JORGE ARAGONESES, M.(1.966): *Museo de la muralla árabe de Murcia. Guías de los Museos de España*. Madrid.
- MARTÍNEZ CAVIRO, B.(1982): *La loza dorada*. Madrid.
- MATILLA SÉQUER, G.(1992): *Alfarería popular en la antigua Arrixaca de Murcia. Los hallazgos de la plaza de San Agustín (S. XV-XVI)*. Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J.(1986): *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Madrid.
- NAVARRO PALAZÓN, J.(1989): "Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí", en *Cuadernos de la Alhambra V*, 23, pp. 21-65. Granada.
- NAVARRO PALAZÓN, J.(1990): "Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás", en *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée occidentale*, pp. 29-44. Madrid.
- NAVARRO PALAZÓN, J.(1991): *Una casa islámica en Murcia, Estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y GARCÍA AVILÉS, A.(1.989): "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya", en *Murcia Musulmana*, pp.253-356. Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y ROBLES FERNÁNDEZ, A.(1.993): "C/ Balsas, 10", en *Resumen de las IV Jornadas de Arqueología Regional*, p.32. Murcia.
- NAVARRO POVEDA, C.(1990): *Excavaciones arqueológicas en el castiello de La Mola (Novelda-Alicante), II. Las cerámicas comunes (s. XIV-XV)*. Alicante.
- PASCUAL, J. y MARTÍ, J.(1986): *La cerámica verde-manganeso Bajomedieval valenciana*. Valencia.
- PASCUAL, J.; MARTÍ, J.; BLASCO, J.; CAMPS, C.; LERMA, J.V. y LÓPEZ, I.(1.990): "La vivienda islámica en la ciudad de Valencia. Una aproximación de conjunto", en *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*, pp.305-28. Granada.
- PETHERBRIDGE, G.T.(1978): "La arquitectura vernácula: la casa y la sociedad", en *La Arquitectura del Mundo Islámico*. Londres.
- POZO MARTÍNEZ, I.(1990): "El ritual funerario y los cementerios islámicos en la Región de Murcia", en *Guía islámica de la Región de Murcia*, pp. 114-21. Murcia.

- POZO MARTÍNEZ, I.(1991): "Un baño privado islámico en la calle Polo de Medina (Murcia)", en *Verdoy* 3. Revista del Museo de Murcia, pp. 79-94. Murcia.
- PUERTAS TRICAS, R.(1.986): "Cerámica de cuerda seca en Málaga. Aspectos tipológicos", en *Mainake IV-V*, pp.265-80. Málaga.
- PUJANTE MARTÍNEZ,A.(1995): "Excavación arqueológica de urgencia del solar situado en la calle Marengo, n.º 12 de Murcia", en *Memorias de Arqueología* 8, pp.441-55. Murcia.
- PUJANTE MARTÍNEZ, A.(1999):"Excavación arqueológica de urgencia del solar calle Vitorio-plaza de Sta. Eulalia (Murcia)", en *X Jornadas de Arqueología Regional*, pp. 51-2. Murcia.
- REDMAN, Ch. L.(1986): "*Qars el-Segir. An Archaeological view of medieval life*", en Academic Press, Inc, pp. 76-99. Londres.
- ROSELLÓ, V.M. y CANO, G.M.(1975): *Evolución urbana de Murcia*. Murcia.
- SERJEANT, R.B.(1982): *La ciudad islámica*. Barcelona.
- TORRES BALBÁS. L.(1957):"Cementerios hispanomusulmanes", en *Al-Andalus XXII*, pp. 131-91.
- TORRES BALBÁS, L.(1985):*Ciudades Hispanomusulmanas*.(2ª Ed.). Madrid.
- TORRES FONTES, J.(1969): *CODOM, II. Documentos del siglo XIII*. Murcia.
- TORRO, J. e IVARS, J.(1990): "La vivienda rural mudéjar y morisca en el sur del País Valenciano", en *La Casa Hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*, pp. 73-97. Granada.

NOTAS

- ¹ Los trabajos se realizaron bajo la coordinación del Centro Regional de Arqueología de la C.A.R.M. y forman parte del Plan de Excavaciones de Urgencia que este Servicio viene desarrollando en nuestra ciudad. Toda la planimetría de la excavación es obra de don Juan Carlos Verdú Bermejo.
- ² Durante 1999 se ha excavado también el cercano solar de calle Vitorio esquina plaza de Sta. Eulalia, apareciendo en él una distribución de estructuras semejante a las nuestras: viviendas de grandes dimensiones en la mitad norte del inmueble y cementerio islámico en la mitad Sur, siendo también los muros de cierre de las casas los que delimitan ambos espacios.(PUJANTE MARTÍNEZ, 1999: 51-2).
- ³ En este caso, el paralelo más cercano lo tendríamos sin duda en el palacio de la calle Fuensanta, en el que tres patios con sus respectivas estancias se agrupan en torno a otro gran patio central que es el que vértebra y unifica el conjunto. También aquí existe una clara jerarquización en cuanto a la funcionalidad de los ámbitos o núcleos domésticos, especialmente en las fases más antiguas, concentrándose las salas de servicio en dependencias secundarias alejadas de la zona pública o de representación (BERNABÉ GUILLAMÓN y LÓPEZ MARTÍNEZ, 1993:17 y ss.). Recientemente hemos dado noticia de otra vivienda de grandes dimensiones localizada en la cercana calle de Raimundo de los Reyes, que también parece tener al menos dos grupos de estancias en torno a sus respectivos patios (BERNABÉ, 1999:520-21).
- ⁴ Uno de los muchos ejemplos disponibles lo hallamos en la fase III del palacio islámico de la calle Fuensanta, donde restos de decoración incisa sobre los muros de la más reciente de las dos albercas, nos permitieron establecer con seguridad, que la diferencia de cota entre el pavimento de los andenes y el nivel del parterre era en ese momento de 0'70 m. (BERNABÉ y LÓPEZ, 1993:28).
- ⁵ Ya señalamos en un trabajo anterior las pautas del proceso de introducción de las alcobas en las viviendas andalusíes de Murcia (BERNABÉ y LÓPEZ, 1993:49-50), este nuevo ejemplo viene a apoyar la hipótesis planteada en aquel trabajo.

⁶ Los de la calle Raimundo de los Reyes fueron fechados hacia mediados del siglo XII (BERNABÉ, 1995:136-7). En cuanto a los fragmentos de zócalo conservados fueron consolidados y levantados por doña Virginia Page y restaurados por Arqueorest, C.B.

⁷ En este sentido recordemos las cimentaciones de mampostería documentadas en las fases islámicas más antiguas del subsuelo de Valencia (EQUIPO TÉCNICO DE LA ALMOINA, 1986:251-53; BLASCO et al., 1987:470; PASCUAL et al., 1990:308) y de Murcia (BERNABÉ et al., 1989:244; BERNABÉ y LÓPEZ, 1993:19-21; FERNÁNDEZ y LÓPEZ, 1993:342). Todas con una cronología comprendida entre los ss. X y XI.

⁸ El alzado conservado de estas nuevas obras oscila entre 1'20 y 1'60 m. según los distintos sectores, utilizándose para ello un ladrillo cuyo módulo era de 24x12x4 cm., suponemos que originalmente ambos muros estarían enlucidos de yeso pero habían perdido todo el revestimiento.

⁹ Esta técnica utiliza series de cuatro ladrillos planos dispuestos en cuadro y dejando un pequeño hueco en el centro que se rellena mediante un ladrillo recortado (en este caso, de entre 4 y 6 cm. de lado). Otro ejemplo de solería con esta misma disposición lo hallamos recientemente en una de las dependencias de otra casa islámica excavada dentro del recinto de la alcazaba, para la que también propusimos una cronología tardía en torno a la primera mitad del siglo XIII (BERNABÉ et al., 1999:630-31).

¹⁰ Sabemos que desde los primeros años del siglo XIII se produce una generalización en el uso del ladrillo, que será utilizado indistintamente como elemento estructural y decorativo, empleándose en este caso en las solerías como delimitador de espacios. Vemos así como en la última etapa de gran actividad constructiva del islam murciano el uso del ladrillo alcanza su apogeo (BERNABÉ et al., 1989:244; BERNABÉ y LÓPEZ, 1993:52-54), lo que también ocurre en otros lugares de Al-Andalus como Granada (TORRES BALBÁS, 1934 y 1971; BERMÚDEZ, 1990) y en el Norte de África (REDMAN, 1986).

¹¹ En este sentido, las lajas existentes en la mitad Norte de la alcoba también podrían interpretarse como una reparación de época cristiana del pavimento original, sobre todo si tenemos en cuenta el largo periodo de tiempo que parece estar en uso el último de los suelos de esa estancia.

¹² Esta estructura sólo conservaba un grosor de 0'25 m. pues fue rota en parte por un muro paralelo de época mudéjar que se adosará a su cara Sur.

¹³ A pesar de la diferencia de tamaño entre las salas Sur de ambos grupos de estancias, los patios sí presentan unas dimensiones parecidas, en torno a los 4 m. de anchura para el interior del parterre; evidentemente en el caso del patio de la casa A sólo llegamos a esta conclusión si consideramos individualmente cada una de las dos superficies ajardinadas de su arriate. Vemos así entonces como los andenes del lado Sur quedan también alineados en un eje Este-Oeste (lám. 1), lo que refuerza la hipótesis de un diseño unitario.

¹⁴ Ya señalaba Torres Balbás la existencia en los cementerios hispanomusulmanes de dos funcionarios, el cadí y particularmente el almotacén, encargados de su custodia y cuidado. Una de sus principales tareas consistía en demoler las construcciones levantadas abusivamente en su interior, así como la de velar para que no se cometiesen en ellos actos inmorales e impropios de la santidad del lugar (1957:131-2). En relación a la primera de esas ocupaciones, es evidente que la usurpación abusiva de suelo en las necrópolis era algo relativamente frecuente y que como en nuestro caso, no siempre conseguían los funcionarios realizar satisfactoriamente su trabajo.

¹⁵ Para la identificación del sexo y edad aproximada de algunos de los

enterramientos, contamos con la valiosa ayuda del doctor en odontología don Luis Verdú, a quien desde estas líneas agradecemos su desinteresada y siempre amable colaboración.

¹⁶ Un caso similar de saturación extrema del espacio disponible en la necrópolis, lo encontramos en los niveles más recientes del cementerio malagueño de Yabal Faruh, donde su excavadora señala que los nuevos enterramientos "...rompen y alteran a los anteriores, llegando incluso a desplazar a los esqueletos", lo que explica en función de la "...suma de *baraka* por acumulación de santidad debido a los sucesivos enterramientos de hombres ilustres y piadosos que recogen las crónicas" (FERNÁNDEZ GUIRADO, 1995:42). Explicación sugestiva que podríamos aplicar al caso de Sta. Eulalia y quizá al de otros cementerios andalusíes, para los que no disponemos de momento de referencias escritas precisas.

¹⁷ Con la excepción, ya señalada, de los muros que apoyan al Sur de la casa B, debajo de los cuales existían inhumaciones de los niveles profundos del cementerio.

¹⁸ Colmatando esta estancia encontramos un potente nivel de escombros con piedras, ladrillos y fragmentos de enlucido de yeso con improntas

de caña del cielo raso con el que se cubría esta sala.

¹⁹ Serán arrasados todos los enterramientos hasta la cota aproximada de -2 m.

²⁰ Si esto fuera así, sería en este momento de la segunda mitad del siglo XV, cuando se está configurando el parcelario tal y como lo conocemos en la actualidad.

²¹ El primero de ellos, fue posteriormente cegado con mampuestos y mortero de cal, pero eran visibles las pilastras que lo enmarcaban así como el umbral solado mediante ladrillos de canto.

²² La mitad Sur de esta pieza fue destruida por la cimentación en fosa de uno de los muros maestros de la casa moderna que ocupaba el solar.

²³ No es éste un ejemplo aislado, pues ya constatamos la unión de dos patios, en este caso preexistentes, a través de un paso abierto en sala Norte, en dos de las viviendas de la plaza Amores, en concreto las casas 2 y 3; aunque en este caso ni la cronología propuesta, segunda mitad del siglo XIII, ni sus causas probables, unir un lote de viviendas concedidas a los nuevos pobladores cristianos (BERNABÉ y LÓPEZ, 1994:160-1), son semejantes a las del caso que nos ocupa.